

CAMINO AL SUPERMERCADO

Mi mamá me despierta muy temprano, le pido la leche y me da la triste noticia de que ya no hay, pero me dice que no me preocupe, que más tarde podré comer algo. Ella trata de disimular, pero yo sé que ha estado llorando, porque mi papá se fue el día anterior con sus amigos y no ha vuelto, además hace tiempo que no sale a trabajar y no trae ni un peso a la casa. Mi mamá siempre le cuenta eso a la Marta, una vecina.

Mis hermanitos más chicos todavía duermen. Como soy el más grande, me levanto primero y me visto. Uso la misma ropa que ayer, miro un poco de tele y veo que hay niños que desayunan yogur o chocolatada con galletitas y usan las zapatillas que veo en las vidrieras cuando mi papá está sano y bueno, -como dice mi mami- y me lleva al centro para que yo le diga a la gente que me den monedas. Le digo a Mamá que me ate los cordones, pero ya están tan cortos que no alcanzan ni siquiera para hacer un nudo. Están un poco rotas, me las regaló una señora hace mucho tiempo.

Salgo de mi casa con una bolsa en la mano, mi mamá camina delante de mí y me dice que iremos a un barrio que está algo lejos, pero que ahí podremos conseguir muchas cosas. Mientras voy caminando por la calle mis amigos me saludan y me invitan a jugar. Algunos me gritan: ¡¿Hoy vas a la escuela?! Sólo levanto los hombros, porque no sé si volveré temprano. Eso me preocupa porque la seño me va a retar, ya me ha dicho que estoy muy atrasado con mis tareas y que les diga a mis padres que necesita hablar urgente con ellos.

Al llegar a un barrio muy bonito, observo a los niños de ese lugar. Algunos andan en bicicleta, otros juegan a la pelota y tienen camisetas de sus equipos favoritos. ¿Por qué están jugando y no salen con sus madres como yo, o es que no van desayunar?

Mi mami va por la calle con un carro de supermercado que alguien le regaló y yo voy por la vereda. Tengo que golpear todas las puertas y no saltearme ninguna. Trato de no pasar por donde hay perros, porque ladran fuerte y yo les tengo miedo. Ya sé lo que tengo que decir, es un versito muy cortito que me enseñó mi papá.

Hay algunas señoras que se quedan mirándome y me dicen: Esperá un ratito mi amor y buscan cosas para darme, mientras yo espero. Miro hacia adentro por la puerta que quedó entreabierta. ¡Cuántas cosas hay en esa casa! Recuerdo que la mía es muy pequeña y el techo a veces deja ver a las estrellas. Eso es lindo, lo malo es cuando llueve, mis padres se enojan mucho, dicen malas palabras y yo tapo con alguna frazada a mis hermanitos. ¡Algún día tendré una casa así de grande! Con cosas bonitas, tendrá un jardín con flores y un perro que ladre fuerte.

Sigo golpeando puertas, mientras voy comiendo una manzana que encontré entre las cosas que me dio una señora. A veces me atiende gente que está enojada, me dicen ¡No tengo nada! No me abren la puerta, parece que no escuchan porque golpeo muchas veces o toco el timbre esperando a que alguien me atienda. Otros salen por la ventana y me dicen que le diga a mi papá que vaya a trabajar.

Veo a mi mamá que va acomodando en el carro las cosas que la gente me da; comida, ropa, zapatillas y a veces juguetes que otros niños ya no quieren.

Regresamos a nuestra casita, estoy muy cansado, pero feliz de traer muchas cosas. Mis hermanitos ya se levantaron y nos están esperando como todos los días. Me siento contento de haber acompañado a mi mami. Mientras ella guarda las cosas en

una caja, yo me pruebo las zapatillas nuevas que encontré en el carro y me siento a la mesa a comer. Ella tenía razón, no tenía que preocuparme. La comida llegaría, solo que un poco más tarde.

Nora Patricia Trigo